

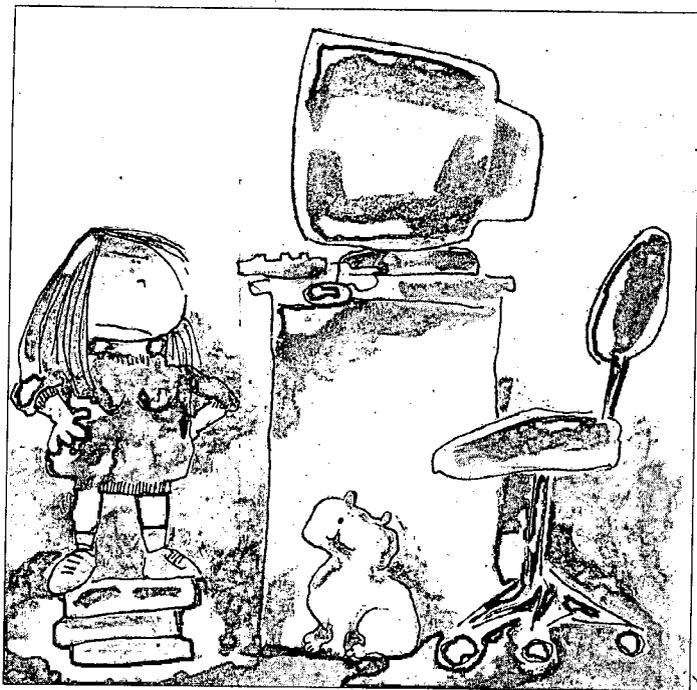
LA TEMATIZACION DE LAS COMUNICACIONES EN AMERICA LATINA

**Carlos Catalán
Guillermo Sunkel**

Este trabajo da cuenta de las tendencias actuales en los análisis de la comunicación en América Latina a la luz de las transformaciones de los sistemas comunicativos en la década del '80. Primeramente, se examina el itinerario conceptual de los estudios de la comunicación, dando cuenta de sus diferentes "momentos" y de los paradigmas que tendían a prevalecer. Posteriormente, se analizan las principales tendencias que se desarrollaron en la década del '80, en un contexto de "crisis de paradigmas".

1. LOS PARADIGMAS EN PERSPECTIVA

Interesa trazar un breve panorama histórico de los estudios de la comunicación en América Latina a partir de las grandes ideas que presidieron su desarrollo. Para comenzar, quisiéramos plantear dos hipótesis respecto a este itinerario conceptual. La primera es que, desde sus inicios hacia fines de los años '50, los estudios de la comunicación en América Latina han tenido un alto grado de politización e ideologización. La politización de estos estudios — que, como veremos, sólo viene a modificarse en la década del '80 en un contexto de "crisis" de los paradigmas globales— deviene de su relación particular con los procesos políticos del continente en las últimas décadas. Específicamente, esta politización resulta de la estrecha vinculación de estos estudios con los procesos de transformación social, los modelos de desarrollo



y las propuestas políticas de cambio estructural. Por otra parte, la politización de estos estudios también deviene de una concepción particular del rol del intelectual imperante en América Latina —especialmente en las décadas del '60 y '70— que enfatizaba el compromiso con los procesos de cambio social y la necesidad de poner el conocimiento intelectual al servicio de estos cambios.

La segunda hipótesis que aquí se sostiene es que el inicio de los estudios de la comunicación en América Latina estuvo marcado por la existencia de modelos teóricos extranjeros. Los procesos de comunicación en América Latina fueron pensados, especialmente en las décadas del '60 y a comienzos de los años '70, con categorías e instrumentos conceptuales provenientes de otras realidades. Como veremos, esta "dependencia" conceptual sólo viene a alterarse a mediados de los años '70, cuando se intenta construir un nuevo paradigma de la comunicación a partir de la propia realidad latinoamericana.

En lo que se refiere al itinerario conceptual de los estudios de la comunicación en América Latina podemos distinguir tres "momentos" diferentes en los que un determinado paradigma teórico tiende a prevalecer. Existe un cuarto "momento", la década del '80, que no puede ser caracterizado a partir de un determinado paradigma teórico.

Los estudios de la comunicación en América Latina se iniciaron a comienzos de la década del '60 bajo la influencia de ciertas teorías norteamericanas sobre la comunicación. En este primer momento, que podríamos llamar **funcionalista**, predominan dos tipos de enfoques en la literatura latinoamericana: la orientación hacia efectos y el modelo de difusión de innovaciones tecnológicas. La orientación hacia efectos fue un momento importante de lo que se ha venido a denominar la **Communication Research**, desarrollada en Estados Unidos en el período de post-guerra por investigadores tales como H. Laswell, R. Merton, Lazarsfeld y otros. Esta perspectiva centra el análisis del proceso de comunicación en los efectos que los medios tienen sobre los receptores. En una breve caracterización, se podría sugerir que esta perspectiva descansa sobre tres supuestos básicos. En primer lugar, como lo ha señalado L. Ramiro Beltrán, el modelo:

"implica una concepción vertical, unidireccional y no procesal de la naturaleza de la comunicación. Definidamente, omite el contexto social. Al hacer de los efectos sobre el receptor la cuestión capital, concentra en él la atención de la investigación y favorece al comunicador como un poseedor incuestionado del poder de persuasión unilateral" (1).

Esta concepción "vertical y unidireccional" del proceso de comunicación descansa en un segundo supuesto. Esta es que el público de los medios está compuesto por individuos aislados e indefensos que constituyen una "masa amorfa". Esta noción de público —como una colección de individuos aislados que constituyen una "masa amorfa"— fue claramente tomada de la teoría de la "sociedad de masas" y de la "cultura de masas" que en esa época comenzaba a tomar forma en los Estados Unidos. El tercer supuesto es "que los medios masivos de comunicación eran prácticamente omnipotentes, teniendo la capacidad de manejar a voluntad el comportamiento de la gente" (2). De esta manera, la orientación hacia los efectos atribuye a los medios un significativo poder de persuasión sobre la "masa". Se pensaba que los medios masivos tenían efectos directos sobre la conducta de la gente y que, en definitiva, ésta podía ser "manipulada" directamente a través de los medios.

El análisis de la comunicación e términos de efectos pronto se plantea el problema práctico de cómo producir determinados efectos en el público. Por esta vía el "análisis de los efectos" pasa a ser parte de una "ciencia de la persuasión al servicio del ajuste social": una ciencia con un claro sesgo en favor del status quo, cuyo propósito básico era producir conformidad (3). La aplicación de esta "ciencia" en América Latina algunos años después también se pone al servicio de una determinada concepción política. Pero esta vez en el

contexto de lo que se vino a denominar el "sub-desarrollo" (4).

En este nuevo contexto la perspectiva del **Communication Research** se combina con otro enfoque que también tuvo una fuerte influencia en los estudios iniciales de la comunicación en América Latina. Este es el modelo de difusión de innovaciones, el que contenía una serie de supuestos sobre el sub-desarrollo, el desarrollo y la relación entre comunicación y modernización. En este modelo "sub-desarrollo" significaba básicamente "atraso" o "carencia". Entonces, si

"el tema era el atraso, la falta de información para pasar a la era moderna, de lo que se trataba era de buscar soluciones a través de la educación. Una educación para el desarrollo y, ¿qué es educar para el desarrollo? Es, ante todo, alfabetizar; en segundo lugar, enseñar a usar la tierra, a cultivar, en el caso de América Latina en que la inmensa mayoría de la población era campesina. Y ante el tercer problema que se constata, el de la explosión demográfica, enseñar a planificar la familia, enseñar a regular el nacimiento de los seres humanos para que estos puedan ser útiles al nuevo modelo de desarrollo que se les estaba planteando" (5).

Esta perspectiva de la educación como solución al problema del sub-desarrollo otorga a los medios de comunicación masiva un papel político fundamental: comunicar para el desarrollo (6). Los medios masivos debían ser usados para transmitir ciertos conocimientos que eran considerados necesarios para conseguir el desarrollo. Se podía buscar las formas adecuadas para que estos conocimientos tuvieran los "efectos" deseados pero los contenidos ya estaban definidos por un modelo que no era objeto de discusión. Se produce así una complementariedad entre la visión de los medios importada del **Communication Research** y la visión del proceso de desarrollo contenida en el modelo de difusión de innovaciones.

Es importante destacar que en este primer momento se da una estrecha relación entre teoría y práctica. Esto porque en el paradigma funcionalista los medios pasan a ser meros instrumentos para conseguir un objetivo preciso: la "realización" del modelo de desarrollo de acuerdo a las pautas capitalistas tradicionales.

El segundo momento en el desarrollo de los estudios de la comunicación en América Latina, que se podría denominar el **momento de la corriente crítica**, aparece en la segunda mitad de los años '60. Este momento se inicia con la "instalación" relativamente autónoma del enfoque semiológico en Brasil y Argentina. Sin embargo, el momento se desarrolla y tiene su auge con la hegemonía conseguida por el paradigma crítico en el que el estructuralismo

marxista y ciertas versiones de la teoría de la dependencia son aplicadas al campo de la comunicación. En este período el enfoque semiológico pierde su autonomía y se pone al servicio de la crítica ideológica.

La semiología constituye una primera respuesta a los estudios funcionalistas. Frente a un paradigma en el cual los medios se constituían en meros instrumentos para la transmisión de contenidos previamente elaborados, la semiología se plantea el problema de la materialidad de los mensajes. Específicamente, lo que el estudio "estructural de los mensajes" plantea es el tema del funcionamiento de los lenguajes masivos en la producción social de la significación. Pero a través de este tema lo que el análisis semiológico comienza a hacer visible es el problema de la ideología de la cual esos mensajes son portadores.

El enfoque semiológico llega a latinoamérica directamente de Europa (especialmente, desde Francia) y encuentra sus expresiones más desarrolladas en la crítica literaria brasilera (7) y en el análisis de los lenguajes masivos que se realizan en Argentina, donde incluso se funda una "Asociación Argentina de Semiótica" que publica la revista **Lenguajes** (8)). Cabe destacar que el enfoque semiológico posiblemente encuentra su mayor elaboración y desarrollo en los trabajos de Eliseo Verón

Sin embargo, como se ha señalado, el enfoque semiológico pronto pierde su autonomía y se pone al servicio de la corriente crítica que se desarrolla en Chile a fines de los años '60 desde donde ejerce influencia hacia el resto de América Latina. El principal exponente de esta corriente es Armand Mattelart quien en esos años dirige el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren). En la configuración del paradigma crítico convergen dos tipos de orientaciones. Por una parte, el estructuralismo marxista que en esos años se desarrollaba en Europa bajo el nombre de Althusser. Por otra parte, una cierta versión de la teoría de la dependencia. A estas dos orientaciones se viene a sumar como método el enfoque semiológico.

La corriente crítica realiza una reflexión marxista de la comunicación en América Latina que echa mano a la "teoría de la ideología" formulada por Althusser. Simplificando, se podría sugerir que el supuesto básico de esta reflexión es que los medios de comunicación masiva constituyen "aparatos ideológicos" que representan los intereses de las clases dominantes. Aparatos de dominación cuyo papel principal consiste en transformar los intereses específicos de las clases dominantes (la oligarquía, la burguesía) en intereses generales de toda la sociedad. En definitiva, los medios son concebidos como aparatos que sirven para legitimar la estructura de dominación existente en las

sociedades latinoamericanas.

En los estudios de la corriente crítica la teoría althusseriana de la ideología sirve para darle una apariencia de cientificidad al estudio de la comunicación. Sin embargo, lo que efectivamente se hace es denunciar un determinado sistema de comunicaciones. En esta denuncia cumple un papel destacado una cierta versión de la "teoría de la dependencia" que está presente en los trabajos de André Gunter Frank, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini. En realidad, esta versión de la "teoría" no es más que una mera "aplicación" de la teoría del imperialismo, ya elaborado dentro del marxismo, a la situación latinoamericana. Aplicación por medio de la cual se busca denunciar el sistema de expansión y de acumulación de capital que se desarrolla a escala mundial.

El enfoque semiológico viene a ponerse al servicio de esta denuncia ideológica que recurre a la combinación entre teoría althusseriana de la ideología y versión marxista de la dependencia. De hecho, este enfoque pasa a operar como un método específico de análisis de mensajes y, por esa vía, como un método de crítica ideológica. Crítica que se amplía a los diversos géneros de la comunicación masiva: desde las historietas, (9) a las revistas del corazón (10) y a las noticias (11).

Finalmente cabe destacar que, al igual que en el "momento funcionalista", en este segundo momento de desarrollo de los estudios de la comunicación también se da una estrecha vinculación entre teoría y práctica. Ello porque en este momento los estudios de la comunicación se realizan en función directa de una práctica política. Más aún, ellos pasan a ser estrictamente funcionales a un determinado proyecto político.

Llegamos así al tercer momento, el **momento de las políticas nacionales de comunicación**. Este es un momento que comienza a desarrollarse a mediados de los años '70 en el contexto de las dictaduras militares de América del Sur y se vincula fundamentalmente con la propuesta para un nuevo orden internacional de la información. Este tercer momento se diferencia de los anteriores a lo menos en dos sentidos. Fundamentalmente, cabe destacar que en este tercer momento se realizan los primeros estudios de la comunicación en América Latina que no son una simple "aplicación" de modelos conceptuales elaborados previamente en otras realidades. En efecto, en este tercer momento se realiza el primer intento de construir un paradigma de la comunicación a partir de la propia realidad latinoamericana (y, más en general, de las realidades de los países del Tercer Mundo). Por otra parte, este tercer momento se diferencia de los anteriores porque en el intento de construcción de este

paradigma participan, además de científicos sociales, actores de la política y del mundo de las comunicaciones. Esto hace que, en este tercer momento, el tema de las comunicaciones se transforme más que nunca en tema de debate político.

El nuevo paradigma de la comunicación surge de un cierto diagnóstico del sistema informativo a nivel internacional y de las premisas sobre las que se sustenta. Se trata, en realidad, de un cuestionamiento que busca mostrar que el orden informativo internacional se basa en el desequilibrio informativo entre las naciones y en la dependencia cultural. A nivel de las premisas, el cuestionamiento se dirige fundamentalmente a las nociones de "libertad de información" y de "libre flujo de información". La crítica señala que el concepto de "libertad de información" se ha transformado en un "sinónimo de la libertad de que deben gozar los propietarios de los medios de comunicación para informar en la forma que lo estimen más conveniente" (12). En relación al concepto de "libre flujo de información" la crítica indica que a través de su aplicación práctica se busca defender "estructuras oligopólicas" y un "etnocentrismo unidireccional" (13). Las agencias internacionales de noticias son vistas como el ejemplo más claro de este "etnocentrismo unidireccional" y, además, como un primer "ejemplo" del fenómeno de la transnacionalización de las comunicaciones (14).

Del cuestionamiento del sistema internacional de la información —el que claramente hereda parte de la retórica que caracterizó a la corriente crítica— va a surgir la propuesta para un nuevo orden informativo así como la noción de políticas nacionales de comunicación. La propuesta para un Nuevo Orden Internacional de la Información se materializa a través del conocido **Informe MacBride**, que fue el resultado del trabajo realizado por una comisión de expertos a pedido de la Unesco (15). A nivel de principios, la propuesta señala básicamente la necesidad de los países subdesarrollados de avanzar hacia la "autodependencia informativa" de manera creativa, es decir, buscando nuevos criterios de selección y de presentación de las noticias. Se señala que de esta nueva práctica informativa —que debería basarse en la solidaridad de los países de la periferia— debería surgir también **la otra noticia**, como una afirmación de la independencia y la soberanía cultural de estos países. Pero en definitiva, el objetivo central de la propuesta es avanzar hacia una "democratización" efectiva del flujo informativo a nivel internacional. La idea de desarrollar políticas nacionales de comunicación es la otra cara de esta propuesta: es el intento por "democratizar" las comunicaciones en el plano interno de los países.

Mucho más que en el diagnóstico (el que simplemente reitera elementos de la retórica de la corriente crítica) e incluso que los contenidos de la propuesta (los que también son bastantes retóricos) la originalidad y el carácter renovador de este nuevo paradigma parecen encontrarse en los conceptos que justifican el afán democratizador. ¿En qué consiste esta renovación? En su prólogo al libro **Políticas Nacionales de Comunicación**, Peter Schenkel señala:

"A partir de la década del 70 comienza un cuestionamiento general... y viene a perfilarse un nuevo enfoque, un nuevo 'paradigma' de la comunicación. Este paradigma aún no se presenta como un edificio acabado, pero algunos de sus pilares más importantes son 'el derecho a la comunicación', 'la comunicación como recurso', 'la comunicación horizontal y participativa', 'la planificación de la comunicación' y 'el flujo equilibrado de noticias'. Son estos conceptos que confluyen hacia el final de la década pasada en el debate sobre un 'nuevo orden informativo mundial' con en el fondo dos grandes vertientes de postulados: 'La democratización de la comunicación en el plano interno de los países' y la 'democratización del flujo informativo a nivel internacional'" (16).

Según Schenkel, seis postulados configurarían los parámetros centrales de este "nuevo paradigma de la comunicación". Ellos son: la comunicación horizontal, la comunicación participativa, el derecho a la comunicación, las necesidades y recursos de la comunicación, los flujos equilibrados de información y la tarea promotora del Estado.

La tesis de "comunicación horizontal" se contrapone al concepto de comunicación—presente en los estudios funcionalistas—como un flujo vertical y unidireccional. Esta nueva tesis

"se basa en el concepto de la comunicación como un flujo bidireccional y horizontal donde el emisor es a la vez receptor y el receptor a la vez emisor. La masa ya no es un inerte receptor de los mensajes elaborados en la cúspide de la pirámide comunicacional, sino también es fuente creadora de información..." (17).

La tesis de la "comunicación participativa", muy ligada a la anterior, implica el involucramiento del público en la producción y en el manejo de los sistemas de comunicación. Más aún, implica el involucramiento del público "en los distintos niveles de producción, de toma de decisiones y de planeamiento" (18). El concepto de "derecho a la comunicación", ya presente en la Declaración de Derechos Humanos, significa "invertir al ser humano con una garantía poderosa para poderse desenvolver como protagonista activo y consciente" (19). La idea de "necesidades y recursos de la comunicación" implica que "en

base al derecho y las necesidades de comunicación el ser humano y particularmente los grupos sociales deben disponer de los recursos de comunicación necesarios para ejercer plenamente este derecho de comunicar sus necesidades" (20). La noción de "flujos equilibrados" apunta a una democratización de los sistemas de comunicación de acuerdo a estos postulados. Finalmente, se señala que "la traducción del nuevo paradigma de comunicación en una realidad viviente no se producirá por su solo, sino que tiene por requisito un papel activo del Estado" (21).

Este conjunto de postulados, desarrollados en la segunda mitad de la década del '70, sirvieron para crear ciertas agencias nacionales de noticias así como ciertos sistemas de coordinación entre estas agencias. Sin embargo, el nuevo paradigma de la comunicación —que emergía a fines de los años '70 como una esperanza romántica de que en América Latina se desarrollara el nuevo orden de la información— no se tradujo en "una realidad viviente" durante la década de los '80. Desde el punto de vista de los estudios se mantienen vigentes algunos conceptos del nuevo paradigma. Pero la utopía se hace pedazos y el paradigma entra en el contexto más generalizado de "crisis de paradigmas".

2. LA COMUNICACION EN LOS '80

Existe un claro paralelo entre los paradigmas que configuran el itinerario de los estudios de la comunicación en América Latina y los procesos políticos en los cuales éstos se desarrollaron. Es así que el primer momento, en el cual predominó el paradigma funcionalista, se desarrolló y fue funcional a los procesos de reforma que en esos años se vivían en el continente. El segundo momento, en el cual predominó el paradigma crítico, se desarrolló y fue estrictamente funcional a los proyectos revolucionarios que se desarrollaron hacia fines de la década del '60. Finalmente, el tercer momento, en el cual predominó el paradigma de las políticas nacionales de comunicación, se desarrolló en el contexto de las dictaduras militares y en gran medida operó como una contestación a la situación de autoritarismo que caracterizó a esos sistemas.

La década del '80 está marcada por los procesos de democratización, de concertación y de rearticulación de la sociedad civil en diversos países de la región. ¿Qué sucede en este nuevo contexto con el tema de la comunicación? Como tendencia general, se observa un proceso de profesionalización de los estudios de la comunicación que ha implicado la construcción de una

agenda temática especializada, el desarrollo de enfoques más neutrales y la recuperación de lo empírico. Este proceso de profesionalización ha implicado dejar de lado los paradigmas que estuvieron presentes en los estudios de la comunicación en décadas anteriores y, por tanto, un desplazamiento desde los estudios paradigmáticos a estudios que operan con teorías de rango medio.

En parte, el **proceso de profesionalización** es un intento por superar los reductivismos que caracterizaron a los estudios paradigmáticos. Pero sobre todo, es una respuesta a la creciente complejidad y protagonismo que ha asumido el campo de las comunicaciones. Complejidad y protagonismo por medio del cual se ha hecho evidente que éste debe ser considerado como un **campo específico** y no, como sucedía en muchos de los estudios paradigmáticos, como un epifenómeno (de la economía, de la política). Pero no sólo se ha hecho evidente la especificidad del campo. Este también se ha mostrado como un campo **especializado** que responde a la densidad cultural de las sociedades modernas. Todas estas evidencias han llevado a una especialización del debate y a una cierta redefinición del concepto de cultura. Es así que éste ya no es concebido exclusivamente en términos generales para referirse a todos los fenómenos de expresión de sentido —a la manera de “todo es cultura”— sino más bien para referirse a un campo específico y especializado en el que intervienen determinados aparatos, tecnologías, códigos, lenguajes, circuitos, etc. Finalmente, se observa también un proceso de redefinición de los vínculos que tradicionalmente se establecieron entre los estudios de comunicación y los procesos políticos. En particular, se observa que los estudios de la comunicación han dejado de estar subordinados a proyectos e ideologías políticas.

Esa es la tendencia general. En términos más específicos es posible distinguir un primer “momento” —los inicios de la década en que se mantienen vigentes algunos de los rasgos que constituyeron el “nuevo paradigma de la comunicación”. Estos rasgos van a confluir en el corriente alternativista. En la segunda mitad de la década se inicia otro momento en el que se busca asumir la complejidad de los sistemas de comunicación. El desafío viene a ser cómo articular modernización con democracia de manera que estos no sean términos excluyentes.

El “nuevo paradigma de la comunicación” claramente no se tradujo en una “realidad viviente” en la década de los '80. Pero dejó como saldo una serie de conceptos que orientaron la investigación a comienzos de la década dentro de lo que se podría denominar la corriente “alternativista”. De clara inspiración cristiana y, más precisamente, del radicalismo católico, la corriente alternativista

se constituyó en una contestación al autoritarismo de parte de quienes se encontraban en una situación de marginalidad y de exclusión. Echando mano a conceptos tales como el de "comunicación horizontal" y "comunicación participativa" esta corriente intenta constituir "espacios de libertad" que sean alternativos a la industria y a la cultura de masas. Bajo el rótulo de la "investigación para la acción" esta corriente se propone diseñar y poner en marcha proyectos de "comunicación alternativa". Las radios populares, los boletines poblacionales, sindicales o de Iglesia y cualquier otro tipo de "micromedios" se constituyen en experiencias de comunicación alternativa, de esa otra comunicación en la que todos son emisores y receptores a la vez, esa comunicación que altera el concepto dominante de noticias para entregar información "auténticamente" popular, esa comunicación que expresa una sensibilidad diferente que capta experiencias y realidades a través de nuevos registros (22).

La comunicación alternativa fue el último refugio en el que se escondió la esperanza —y la utopía— de esa otra comunicación. Del nivel macro, es decir, de la propuesta de transformación del sistema mundial de la información, la esperanza se vino a refugiar en lo micro. El espacio de lo cotidiano, de lo territorial, de lo micro y de lo popular pasa a ser visto como el terreno más fértil para transformar el sueño en "realidad viviente". De ahí que se produce una exaltación de lo local-popular en tanto espacio que se sitúa en la marginalidad, es decir, fuera del sistema y, por consiguiente, en tanto espacio que contiene las semillas de esa otra comunicación. Se trata de darle "voz a los sin voz" pero también de rescatar una otra sensibilidad. Sin embargo, la utopía de la comunicación alternativa nuevamente se hace pedazos.

La reflexión que acompañó las prácticas de "comunicación alternativa" deja —para la investigación en comunicaciones— un cierto saldo positivo. Desde el punto de vista temático, esta reflexión viene a poner en la agencia ciertos elementos que no habían estado presentes anteriormente. En particular, plantea los temas de las prácticas de comunicación y de la vida cotidiana así como los temas de lo local, lo territorial y lo micro. Además, plantea el tema de la cultura popular y de las prácticas de comunicación en la cultura popular (23).

Es necesario destacar, sin embargo, que aún cuando la corriente alternativista dejó un saldo positivo para la investigación, en ella todavía está presente un paradigma totalizador con un carácter marcadamente reductivista que intenta ordenar el tema de la comunicación en torno a un determinado eje. Desde el punto de la formulación de políticas esta continuidad reductivista

representa un claro peligro. El peligro consiste en proponer la alternatividad (a la industria cultural, a la cultura de masas) como eje fundamental de una política de comunicaciones.

La corriente alternativista tuvo un carácter dominante al inicio de la década. Sin embargo, en esos años ya comienzan a emerger una serie de estudios más fragmentarios, de carácter no paradigmático que comienzan a dar testimonio del agotamiento del reduccionismo. Tomando el caso Chileno, se pueden mencionar una serie de estudios realizados a comienzos de la década que avanzan hacia una caracterización del sistema comunicativo autoritario (24). Posteriormente, la atención se traslada a los cambios producidos dentro del sistema comunicativo. En particular, se inicia el levantamiento "cartográfico" de los cambios en las formas de producción y en los circuitos de transmisión de los mercados de bienes simbólicos (25). En esos años resurge también la preocupación por las políticas de comunicación en gran parte como una anticipación al proceso de transición democrática (26).

La tendencia a los estudios especializados, fragmentarios y no paradigmáticos se acentúa notoriamente en la segunda mitad de la década de los '80. Estos estudios dan cuenta de una gran diversidad temática a través de la cual se asume la complejidad del campo de las comunicaciones. Por una parte, se sumen las dimensiones de lo micro social, de lo local, de lo cotidiano, de lo popular. Por otra parte, se asumen los fenómenos de la cultura de masas y de la industria cultural, con todas las transformaciones que se han producido en los últimos años. Esta complejidad se asume, además, de manera no paradigmática y con un fuerte énfasis en lo empírico.

Tres líneas de análisis, en las que se vienen desarrollando ciertas teorías de rango medio, de alguna manera representan esta tenencia. En primer lugar, un nuevo tipo de análisis de las culturas populares. Este es un análisis que ya no se basa —como sucedía con los estudios de la corriente alternativista— en la oposición entre cultura popular y cultura de masas (o comunicación popular y comunicación de masas), análisis que identificaban lo popular como el espacio de lo Otro, de las fuerzas de negación del sistema. Es, más bien, un tipo de análisis que busca indagar en las formas de constitución de lo popular al interior de la cultura de masas. J. Martín-Barbero, quien ha sido pionero en esta línea, señala:

"estamos descubriendo estos últimos años que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo. Que, al menos en América Latina, y contrariamente a las profecías de la implosión de lo social, las masas aún

contienen, en el doble sentido de controlar pero también de tener dentro, al pueblo. No podemos entonces pensar hoy lo popular... al margen del proceso histórico de constitución de lo masivo... No podemos seguir construyendo una crítica que desliga la masificación de la cultura del hecho político que genera la emergencia histórica de las masas y del contradictorio movimiento que allí produce la no-exterioridad de lo masivo a lo popular, su constituirse en uno de sus modos de existencia" (27).

Esta línea de análisis parte de una relectura del proceso histórico latinoamericano que relaciona el desarrollo de las culturas populares a las condiciones de existencia de la "sociedad de masas". Relación por medio de la cual se va a desarticular el mundo de lo popular en tanto espacio de lo otro para constituir a lo masivo en un nuevo modo de existencia de lo popular (28).

En segundo lugar, una línea de investigación sobre recepción de medios y consumo cultural, tema que ha estado casi totalmente ausente de los estudios de comunicación en la región. Esta línea viene a llenar un vacío que ha significado, en muchos casos, dejar de lado variables claves para comprender la complejidad cultural de nuestras sociedades y, muy particularmente, el fenómeno de la cultura de masas. El análisis busca incorporar la dimensión del consumo en un análisis más global del campo cultural. Pero su importancia va más allá del interés académico pues crecientemente se detecta la relevancia que adquieren los estudios sobre este tema en el plano de la formulación de políticas culturales. En particular, se advierte que un planteamiento democrático en este terreno implica superar creativamente las formulaciones meramente dirigistas y vincular orientaciones globales con demandas reales de una diversidad de segmentos de la población.

En estos últimos años se han realizado las primeras encuestas —y los primeros análisis— de consumo cultural en diversos países de la región. Este trabajo pionero ha sido coordinado por el Grupo de Políticas Culturales de Clacso (29). El análisis de consumo cultural sobre la base de encuestas ha indicado simultáneamente la necesidad de incorporar otras metodológicas de análisis para abordar el tema de la recepción, es decir, de la forma en que los públicos se apropian y usan los mensajes de la comunicación masiva. Más precisamente, este ha indicado la necesidad de utilizar metodologías de investigación más cualitativas para examinar cómo distintos segmentos del público masivo decodifican y re-semantizan los mensajes de la comunicación masiva. Los primeros análisis en esta línea ya comienzan a emerger (30).

Finalmente, está el análisis —y el debate— en torno a las políticas culturales. Este análisis parte, como los anteriores, del reconocimiento del papel decisivo que el campo cultural tiene en los procesos políticos y socio-

económicos. Parte asimismo de la distinción entre dos planos de la cultura: una microscópica, local, cotidiana, propia de la esfera privada; otra de carácter macrosocial, pública, donde la cultura es producida, transmitida y consumida. Se reconoce que el primer plano —el microscópico— escapa a cualquier intervención directa de diseño político y que, por tanto, el ámbito de la política cultural se encuentra en el segundo plano (31). Más aún, se reconoce que mediante políticas culturales no se obtienen desarrollos significativos en la cultura de una sociedad. Sin embargo, existen “políticas culturales específicas que sin determinar ellas solas algún desarrollo cultural significativo... sin embargo, pueden incidir (de manera más o menos directas o inmediatas) en esos desarrollos mediante la producción de efectos políticos pertinentes” (32). Por ejemplo, pueden “incidir en la propiedad de los medios de producción cultural; en la formación de los agentes culturales especializados, la circulación de los bienes culturales; en el consumo de ellos; en el almacenamiento o conservación de esos bienes; en su comercialización, etc.” (33).

El análisis parte de una discusión de los modelos de hacer políticas culturales en distintos países y situaciones socio-políticas (34). Pero, tal como en el caso del análisis del consumo, el interés va más allá de lo estrictamente académico pues se trata de pensar —en los contextos de redemocratización— en cómo incidir políticamente en el terreno de la cultura, lo cual pasa por imaginar los elementos de política cultura para la democracia. En este sentido, es necesario reconocer que cada uno de los paradigmas de la comunicación que estuvieron presentes en el desarrollo político latinoamericano de las últimas décadas suponía un determinado modelo de política cultural. Comunicación, para el desarrollo, comunicación y liberación, la otra comunicación fueron paradigmas que implicaban distintos modelos de política cultural. Sin embargo, estos distintos modelos tenían un elemento común. Implicaban una política dirigista, con un fuerte contenido valórico, que asignaba al Estado un rol protagónico. En estos distintos diseños de política cultural se sacaba al Estado de su neutralidad ética y se le asignaba un rol de afirmación de determinados valores culturales.

La situación cambia hacia fines de los '80. Quizás la gran ruptura en este campo que se ha avanzado hacia un cierto consenso (que ciertamente encuentra una serie de detractores) de que la democracia requiere una política cultural no dirigista. En esta política el rol del Estado se reduce a garantizar la pluralidad. Como lo señala J. J. Brunner:

“si se trata de definir el carácter general de una política cultural para la democracia, lo único que de ella puede postularse es que debe producir unos arreglos institucionales

básicos tales que permitan la expresión de los intereses sustantivos de los individuos y grupos que componen la sociedad. Dichos arreglos básicos no podrían otorgar, facilitar o promover la hegemonía cultural de un grupo... sino meramente crear un marco institucional de posibilidades a través del cual los individuos y los diversos grupos, tradiciones, etc. de la sociedad puedan materializar sus intereses culturales... con una mínima seguridad de que ese arreglo institucional garantizará que, dada la distribución de recursos... ninguno se verá eliminado o tendrá una expresión completamente inadecuada a su presencia en la sociedad" (35).

Se trata así de una política inevitablemente formal que busca crear estructuras de oportunidades e impedir que ellas sean objeto de cierre ideológico.

Como hemos señalado, esta posición encuentra una serie de detractores. Posiblemente, es a nivel de ciertos partidos políticos donde aún se encuentran modelos de política cultural claramente dirigistas. Sin embargo, la crítica más aguda al modelo formalista no se establece sobre la base de una política dirigista sino más bien sobre un cierto concepto de la identidad cultural. El concepto de cultura como "síntesis vital" y la proposición de que América Latina tiene una "síntesis cultural propia", completamente diferente a la de la modernidad europea; ha sido desarrollado por P. Morandé, siguiendo de cerca las reflexiones que se encuentran en el Documento de Puebla. La proposición de que América Latina tiene una identidad cultural propia "que ha enfrentado el advenimiento de la cultura urbano-industrial" es un llamado a defender esa identidad frente a la "amenaza" de la modernidad (36). Es también un intento de recuperar esa identidad que se encontraría en ciertos componentes cúltricos y de religiosidad popular así como en la "cultura de la oralidad". La política cultural que aquí se hace presente no es aquella que asigna al Estado un rol dirigista. Es más bien aquella que implica el rescate de las tradiciones contra la "amenaza" modernizante.

NOTAS

1. Ver: Beltrán, L.R., 1982, p. 107.
2. **Ibid.**
3. Esta tesis se desarrolla en el artículo de L.R. Beltrán op. cit.
4. Para una revisión de la literatura de la época ver el artículo de Merino Utreras, 1974.
5. Schmucler, 1989, p. 51. Quisiéramos destacar que aun cuando divergimos con algunas de las proposiciones formuladas por Schmucler, su trabajo nos ha sido de gran utilidad en la presente sección.
6. **Ibid.**
7. Para una discusión de la difusión del estructuralismo y la semiología en Brasil ver el trabajo

- de Haroldo de Campos, 1976.
8. Para el caso argentino y chileno ver el trabajo de Verón, 1975.
 9. Como ejemplo, ver el conocido libro de A. Mattelart y A. Dorfman **Para Leer el Pato Donald**.
 10. Ver: M. Mattelart (1970) y M. Piccini (1970).
 11. Ver: A. Mattelart, 1970.
 12. J. Somavía en el "Prólogo" a **La Información en el Nuevo Orden Internacional**, editado por F. Reyes Matta.
 13. Para un desarrollo de esta crítica ver el artículo de H. Schiller, 1977.
 14. Ver el artículo de Schiller y los otros que se incluyen en la IIª parte del libro **La Información en el Nuevo Orden Internacional**, la que está dedicada al tema de las agencias internacionales de noticias.
 15. Ver: S. MacBride **Un Solo Mundo, Voces Múltiples**, 1980.
 16. Ver "Prólogo" de P. Schenkel a Vv.aa. **Políticas Nacionales de Comunicación**, 1981.
 17. "Introducción" de P. Schenkel a **Políticas Nacionales de Comunicación**, p. 56.
 18. Documento de Unesco citado en P. Schenkel op. cit. p. 57.
 19. **Op. cit.** p. 58
 20. **Op. cit.** p. 59.
 21. **Op. cit.** p. 59.
 22. Ver los diversos artículos contenidos en el libro editado por F. Reyes Matta **Comunicación Alternativa y Búsquedas Democráticas**. 1983. También el volumen editado por M. Simpson **Comunicación Alternativa y Cambio Social en América Latina**, 1981.
 23. Para un desarrollo de estos temas ver el libro de VV.AA. **Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica**, el que contiene las ponencias presentadas al "Segundo seminario de la comisión de comunicación de Clacso" realizado en Buenos Aires en 1983.
 24. Ver, por ejemplo, el trabajo de G. Munizaga, P. Gutiérrez y A. Riquelme, 1985.
 25. Ver, por ejemplo, el trabajo de J.J. Brunner y C. Catalán, 1987.
 26. Ver, por ejemplo, el trabajo de B. Subercaseaux, 1986.
 27. J. Martín-Barbero, 1987, pp. 10-11.
 28. El desarrollo de esta línea se encuentra en los trabajos de J. Martín-Barbero. Ver, también, G. Sunkel, 1985.
 29. El análisis de la situación argentina se encuentra en O. Landi, A. Vacchieri y L. Quevedo, 1990. La situación mexicana está analizada en N. García-Canclini, M. Piccini y P. Saffa, 1990. La situación chilena en C. Catalán y G. Sunkel, 1990.
 30. Ver los trabajos de O. Landi (1987), de J. Martín-Barbero (1987) y de N. García-Canclini (1989).
 31. Ver, J. J. Brunner, 1988, p. 261.
 32. J.J. Brunner, p. 279.
 33. J.J. Brunner, p. 280.
 34. Ver el trabajo de J.J. Brunner "Modelos de hacer políticas culturales" que se encuentra en su libro **Un Espejo Trizado**. Ver también la colección de artículos sobre el tema editada por N. García-Canclini, 1987.
 35. J.J. Brunner **op. cit.** p. 375.
 36. Ver, P. Morandé 1980 y 1984.

BIBLIOGRAFIA

ASSMAN, H.

"Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre comunicación masiva, con especial referencia a los escritos de Armand Mattelart", Documento presentado al Congreso Latinoamericano de Sociología, San José, Costa Rica, Escuela de la Comunicación Colectiva, 1974.

BELTRAN, L.R.

"Premisas, objetivos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina" en M. de Moragas (ed). **Sociología de la Comunicación de Masas**, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

BRUNNER, J.J.

La Cultura Autoritaria en Chile, Flacso, Santiago, 1981. **Un Espejo Trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales**, Flacso, Santiago, 1988.

BRUNNER, J.J.

"Ciencias Sociales y el tema de la cultura: notas para una agenda de investigación", Documento de trabajo, N° 332, abril 1987.

BRUNNER, J.J.

"Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana", (en prensa), 1990.

BRUNNER, J.J.

Chile: Transformaciones Culturales y Modernidad, FLACSO, Santiago, 1989.

BRUNNER, J.J. Barrios A., y Catalán, C.

"Industria y mercados culturales en Chile: descripción y cuantificaciones", FLACSO, Documento de trabajo N° 359, Santiago, 1987.

BRUNNER, J.J. y Catalán, C.

CATALAN, C.

"Las ONG y la investigación

CATALAN, C. y MUNIZAGA, G.

CATALAN, C., GUILISASTI, R. y MUNIZAGA, G.

CATALAN, C., y SUNKEL, G.

DE CAMPOS, H.

FORD, A., RIVERA, J.B., y ROMANO, E.

GARCIA CANCLINI, N.

GARCIA CANCLINI, N. (ed.)

GARCIA CANCLINI, N.

en comunicaciones en Chile: una aproximación preliminar" VV.AA. **Una Puerta que se Abre. Los Organismos No Gubernamentales en la Cooperación al Desarrollo**, Taller de Cooperación al Desarrollo, Santiago.

"Políticas culturales estatales", CENECA, Santiago, 1986.

"Transformaciones del sistema cultural en Chile", CENECA, 1985.

"Consumo cultural en Chile: la elite, lo masivo y lo popular", Doc. de trabajo Nº 455, Flacso, Santiago, agosto 1990.

"Prolegómenos a la actividad estructuralista en Brasil: contexto de una especificidad" en revista *Lenguajes*, Año 2, Nº 3, abril de 1976, Buenos Aires.

Medios de Comunicación y Cultura Popular, Editorial Legasa, Buenos Aires, 1985.

"La política cultural en países en vías de desarrollo" en **Antropología y Políticas Culturales. Patrimonio e Identidad**, Ed. Rita Ceballos, Buenos Aires, 1989.

Políticas Culturales en América Latina, México, Grijalbo, 1987.

"Cultura transnacional y culturas populares. Bases teórico-metodológicas para la investigación" en García Canclini, N. y Roncagliolo, R. (Eds.) **Cultura Transnacional y Culturas**

- GARCIA CANCLINI, N.
- GARCIA CANCLINI, N., PICCINI, M. y SAFA, P.
- LANDI, O.
- LANDI, O., VACCHIERI, A., y QUEVEDO, L.
- MACBRIDE, S.
- MARTIN-BARBERO, J.
- MARTIN-BARBERO, J.
- MARTIN-BARBERO, J.
- MARTIN-BARBERO, J.
- Populares**, Instituto para América Latina (Ipal), Perú, 1988.
- Tijuana. La casa de toda la gente**, Inah Enah, Programa Cultural de las Fronteras, UAM-Iztalapa, Conalcuta, 1989.
- "El consumo cultural en la Ciudad de México", Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Junio 1990, (mimeo).
- "Mirando las noticias" en **El Discurso Político. Lenguajes y Acontecimientos**, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1987.
- "Públicos y consumos culturales en Buenos Aires", Documento Cendes, N° 32, Buenos Aires, 1990.
- Un solo Mundo, Voces Múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo**, Unesco, París y Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- De los Medios a los Mediaciones**, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1987.
- "Retos a la investigación de comunicación en América Latina", **Comunicación y Cultura**, N° 9, México, 1982.
- "Cultura popular y comunicación de masas" en **Materiales para la Comunicación Popular**, N° 3, Lima, 1984.
- "Memoria narrativa e industria cultural" en **Comunicación y Cultura**, N° 10, agos-

MARTIN-BARBERO, J.

to, 1983.

"La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana" en **Diálogos de la Comunicación**, N° 17, junio de 1987, Perú.

MATTELART, A.

"Los medios de comunicación de masas: la ideología de la prensa liberal en Chile", en **Cuadernos de la Realidad Nacional**, N° 3, Santiago, 1970.

MATTELART, A., CASTILLO, C., y CASTILLO, L.

La ideología de la Dominación en una Sociedad Dependiente: La respuesta ideológica de la clase dominante chilena al reformismo, Buenos Aires, Signos, 1970.

MATTELART, A., y DORFMAN, A.

Para Leer el Pato Donald, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Colección Aula Abierta, Valparaíso, 1971.

MATTELART, M.

"El nivel mítico de la prensa pseudo-amorosa" en **Cuadernos de la Realidad Nacional**, N° 3, 1970.

MARINO UTRERAS, J.

"La investigación científica de la comunicación en América Latina" en **Chasquí**, N° 5, 1974.

METHOL FERRE, A.

"Puebla: Evangelización y cultura. Dos perspectivas", CELAM, Bogotá, 1980.

MORANDE, P.

Cultura y Modernización en América Latina, Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica, Santiago, 1984.

MORANDE, P.

"El concepto de cultura en la comprensión de la síntesis social". Manuscrito, 1980.

MORANDE, P.

"Problemas y perspectivas de la identidad cultural" en **El**

- MUNIZAGA, G. y RIVERA, A.
Mercurio, 14.10.90.
La Investigación en Comunicación Social en Chile, Desco, Lima, 1983.
- MUNIZAGA, G., GUTIERREZ, P., y RIQUELME, A.
 "Sistema de comunicación en Chile: proposiciones interpretativas y perspectivas democráticas", CENECA, 1985.
- MUNIZAGA, G.
 "Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile: en VV.AA. **Comunicación y Democracia en América Latina**, Desco-Clacso, Lima, 1982.
- MURARO, H.
 "Economía y comunicación: convergencia histórica e inventario de ideas". 1984, inédito.
- MURCIANO, M.
 "Nuevas demandas de investigación sobre comunicación internacional. Contexto teórico y político del Informe MacBride" en M. de Moragas (ed.) **Sociología de la Comunicación de Masas**, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- PICCINI, M.
 "El cerco de las revistas de ídolos" en **Cuadernos de la Realidad Nacional**, N° 3, 1970.
- PORTALES, D.
Poder Económico y Libertad de Expresión. La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
- REYES MATTA, F. (ed.)
La información en el Nuevo Orden Internacional, Ilet, México, 1977.
- REYES MATTA, F. (ed.)
Comunicación Alternativa y Búsquedas Democráticas,

- RIVERA, J.B.
- SCHMUCLER, H.
- SALINAS, R.
- SCHILLER, H.
- SELA
- SELSER, G. y RONCAGLILO, R.
- SIMPSON, M.
- SUBERCASEAUX, B.
- SUNKEL, G.
- SUNKEL, G.
- Ilet, México, 1983.
- La Investigación en Comunicación Social en Argentina**, Desco, Lima, 1986.
- "De la revolución verde a la revolución informática" en C. Durán, F. Reyes Matta y C. Ruiz (Eds.) **La Prensa: del Autoritarismo a la Libertad**, Cerc-Ilet, Santiago, 1989.
- "Communication Policies: the case of Latin America", Institute of Latin American Studies, Stockholm, 1978.
- "La libre circulación de la información y la dominación mundial" en F. Reyes Matta (ed.) **La Información en el Nuevo Orden Internacional**, Ilet, México. 1977.
- Comunicación, Tecnología y Desarrollo**, Papeles del SELA Nº 7, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987.
- Trampas de la Información y Neocolonialismo: las agencias de noticias frente a los países no alineados**, Ilet, México, 1979.
- Comunicación Alternativa y Cambio Social en América Latina**, UNAM, México, 1981.
- "El debate internacional sobre políticas culturales y democracia", CENECA, 1986.
- Razón y Pasión en la Prensa Popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política**, Estudios Ilet, 1985.
- "La investigación sobre la prensa en Chile" en (F. Reyes Matta, C. Ruiz y G. Sunkel

- VERON, E. (eds.) **Investigación sobre la Prensa en Chile (1974-1984)**, Cerc-Ilet-Atkinson College, Santiago, 1986.
- "ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política" en E. Verón et. al., **Lenguaje y Comunicación Social**, Ediciones Nueva Visión, S.A.I.C., Buenos Aires, 1969.
- VERON, E. "Comunicación de masas y producción de ideología: acerca de la constitución del discurso burgués en la prensa semanal" en **Revista Latinoamericana de Sociología**, Nueva Epoca, Nº 1, 1974, Paidós.
- VERON, E. "Acerca de la producción social del conocimiento: el 'estructuralismo' y la semiología en la Argentina y Chile", en revista **Lenguajes**, Nº 1, 1975.
- VV.A.A. **Políticas Nacionales de Comunicación**, Impreso por Editorial Epoca, Colección Intiyan, Quito, 1981.
- VV.AA. **Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica**, Seminario del Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales, Felafacs-Gustavo Gili, México, 1987.